



DOMINGO 4º DE ADVIENTO

(23 de diciembre)

♦ Texto para la oración

*“En aquellos mismos días, **María se levantó y se puso en camino deprisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: ‘¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!’.** ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. **Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá”.***

♦ Comentario al texto

En este camino de Adviento nos acercamos a María, la mujer creyente, que con su fe y esperanza abrió los caminos a la llegada del Mesías. El tema se centra en la salvación que llega a través de esta mujer nazarena. Es un momento de gran intensidad el que narra el evangelista en este movimiento de María al encuentro de su prima Isabel y la emoción compartida de estas dos madres. Las dos se encuentran en un momento especial. Y el misterio, que ambas encierran, se traduce en el gozo de la salvación: **Bienaventurada tú que has creído, porque lo que ha dicho el Señor se cumplirá.** Se nos presenta a María en un gesto cotidiano, con gran fuerza, al tener la noticia del embarazo de su prima: **María se levantó y se puso en camino, deprisa, hacia la montaña.** Ella también va a tener un hijo, pero sale de sí, al reconocer la grandeza del misterio que encierra también este acontecimiento. El saludo de María produce un efecto insospechado: **en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.** Y Juan Bautista, desde el mismo seno de su madre, señala, lleno de alegría, la presencia del Salvador. Termina la escena con el reconocimiento de la presencia del Salvador: **¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?**, dice Isabel.

♦ Momento de oración

Después de haber profundizado en este texto evangélico, con la lectura del comentario, vuelvo a leerlo despacio, parándome en cada uno de los momentos más significativos. Es una invitación a una lectura acogedora, contemplativa, del gran misterio que el evangelista Lucas nos narra. El camino del Adviento está por concluir y estamos ya en el gran anuncio de la venida del Mesías, el Señor, el gozo de la salvación está cerca.

-Contemplo la escena en silencio... en espera de la Navidad.

-Puedo terminar la oración con el canto de alabanza de María como conclusión de esta escena:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de su misericordia,
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia
por siempre. Amen.